

SINDICALES

Tras el paro, un sector de la CGT buscará aliarse a la UIA para una reforma laboral consensuada

Mientras los duros prevalecen hoy en la central obrera, hay contactos secretos para acordar cambios en la legislación laboral y hacerle una propuesta al Gobierno. Todo, matizado por la renovación que se perfila en la futura cúpula cegetista

Después de largas semanas de pasividad, la CGT entró en un ritmo desenfrenado de actividad: por un lado, implosionó el ala dialoguista y se fortaleció el sector duro a través de un nuevo paro general contra el Gobierno, pero, por otra parte, referentes moderados de la central obrera mantienen contactos reservados con la futura conducción de la UIA para consensuar una nueva reforma laboral distinta a la que impulsa el Gobierno. En la Casa Rosada quieren aprovechar el ímpetu belicoso de la CGT para hacer campaña contra el sindicalismo “atado a sus privilegios” y tratar de que avance en el Congreso la llamada “Ley Tetaz” o alguna de las iniciativas que impone límites y controles al poder sindical. Esta mañana, Guillermo Francos admitió: "La CGT sale a hacer un paro porque sabe que se vienen reformas en este tema (laboral), y cuando en el Congreso tengamos el número suficiente, vamos a volver a plantear aquellas reformas que planteamos en el DNU 70 y que con una medida cautelar se paralizaron". Es lo que temían dirigentes dialoguistas como

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

Gerardo Martínez (UOCRA), que no está de acuerdo en el nuevo paro general por dos motivos: cree que cualquier protesta debe formar parte de una estrategia más global de la CGT para que tenga eficacia y está seguro de que el Gobierno tomará represalias contra el sindicalismo a través de leyes “hostiles” y de medidas duras como las auditorías e intervenciones de obras sociales, por ejemplo.

Martínez, alejado de los primeros planos porque no comparte la postura intransigente de ex dialoguistas como Héctor Daer (Sanidad) y Andrés Rodríguez (UPCN), espera que termine el paro de este jueves para citar a sus colegas a una reunión de la mesa chica de la CGT para debatir los próximos pasos que seguirán. Y allí propondrá acelerar algo que viene planeando con sigilo desde hace semanas: junto con la nueva conducción de la UIA, que será elegida a fines de mes, propondrán al Gobierno que se instrumente una reforma laboral consensuada entre empresarios y sindicalistas a lo largo de las últimas semanas.

Formalmente, el planteo será armar una mesa de trabajo tripartito para terminar de definir esos cambios en la legislación laboral, que sintonizan con lo que incluyó el Gobierno en el DNU 70, pero no contemplan modificaciones en el modelo sindical como la eliminación de la cuota solidaria ni la derogación de la reelección indefinida.

El año pasado, cuando en el Congreso se debatió en comisión la “Ley Tetaz”, la UIA ya explicitó su oposición a que se cambie la ley 23.551 de Asociaciones Sindicales con el argumento de que respeta la “libertad y autonomía sindical”. Y esa misma mirada tolerante hacia los privilegios de los gremialistas se profundizó en las charlas de Gerardo

Martínez con el empresario que sucederá a Daniel Funes de Rioja como presidente de la UIA: Martin Rapallini, abogado, dueño de Cerámica Alberdi y actual titular de la Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA).

Todo indica que la nueva UIA tendrá un sesgo crítico del gobierno libertario, menos complaciente hasta ahora.

De las conversaciones con Rapallini participa Cristian Jerónimo, líder del gremio de empleados del vidrio, un joven dirigente al que Martínez promueve como futuro titular de la CGT o, al menos, como miembro del triunvirato cegetista cuando se renueven sus autoridades en noviembre.

Jerónimo era un aliado de Pablo Moyano, pero se alejó de éste y comenzó a ser apadrinado por Martínez, quien lo llevó con él a las asambleas de la OIT y reuniones con el FMI.

Es un sindicalista al que también apoyan desde dirigentes dialoguistas como Sergio Sasia (Unión Ferroviaria) hasta exponentes K de conexión directa con el Instituto Patria.

Algunos lo imaginan con una nueva versión de Saúl Ubaldini, quien llegó a la CGT en los años ochenta, apadrinado por Lorenzo Miguel y Diego Ibáñez, aunque era de un gremio chico como Cerveceros. Fue elegido porque Miguel e Ibáñez pensaron que iban a poder manejarlo. Pero Ubaldini cobró poder propio en la CGT que le hizo 13 paros a Raúl Alfonsín. Para el congreso de la CGT falta mucho, aunque Héctor Daer ya anunció que no seguirá y tampoco Carlos Acuña (estaciones de servicio), con problemas de salud. Octavio Argüello (Camioneros) es la gran duda. Pero Jerónimo tiene una excelente relación con Hugo Moyano. Hay otros candidatos como Jorge Sola (seguro) y Daniel Vila (Carga y Descarga), el que le ganó a Camioneros en Mercado Libre.

